

- 60- 64 Arcillas rojizas y grises.
- 64- 72 Conglomerados de cantos de cuarcita y arcilla.
- 72- 85 Areniscas y arcillas rojizas.
- 85- 90 Conglomerados calizos (producto de erosión de las calizas del Pontiense, de ahí que representen la base del Plioceno).
- 90-153 Calizas blancas y beige. Mioceno superior (Facies Pontiense).
- 153-192 Calizas grises blancuzcas con arcillas y yesos.
- 192-201 Arcillas grises. Mioceno superior.

En conjunto se puede decir que esta formación está constituida por un mínimo de 135 m. de calizas, margocalizas y margas blancas, con intercalaciones de niveles yesíferos y lignitíferos; está representado al menos en los dos sondeos citados, un tramo calizo de aproximadamente 60 m. de espesor. Dicha litología es muy constante en todo el Prebético y ha sido datada como del Mioceno superior, aunque en algún punto puede estar representado también el Plioceno. En el sondeo 843/285, el Mioceno Superior descansa directamente sobre el Triás.

2.1.4. *Plioceno*: Está representado el Norte de Hellín y viene ligado a los depósitos de "rim sincline" del diapiro triásico de Isso-Hellín. Litológicamente está constituido por conglomerados fundamentalmente de cantos de cuarcita, aunque también aparecen trozos dolomíticos del Muschelkalk, areniscas y arcillas rojas, llegando a alcanzar este tipo de formación grandes espesores pero de desarrollo lateral limitado; en nuestra área de estudio presenta al menos una potencia de 100 m., como se ha podido comprobar en el sondeo 843/221. Precisamente en estos cantos cuarcíticos es donde el hombre paleolítico talló sus piezas: cuando dichos guijarros, como en las proximidades de La Fuente de Hellín están sueltos y acumulados, se les denomina "raña" y está muy extendida en el Noroeste de la provincia de Albacete, próximo a los afloramientos paleozóicos de la Meseta.

En cuanto a su medio de depósito, parece ser que en general, los autores no se ponen de acuerdo. En nuestro caso pensamos que los niveles de conglomerado proceden de las arroyadas que aflúan a la zona deprimida de un lago (ya existente desde el Mioceno superior) situado en las proximidades de Hellín y estos depósitos detríticos groseros se verían interrumpidos por otros más finos de areniscas y arcillas, incluso también por conglomerados, todo ello producto de la erosión, del diapiro triásico que se levanta, como lo prueba la existencia de trozos dolomíticos pertenecientes a esa edad. Estos hechos parecen concordar con los fenómenos climáticos que acaecieron entre el Plioceno y Villafranquiense, en el sentido de que se pasó de la última glaciación terciaria a una época de clima cálido.

Así como durante el Mioceno superior existió claramente en esta zona "un lago tranquilo", en donde se pudieron depositar calizas, durante el Plioceno no debió existir esa calma y fuertes y continuas arroyadas irrumpieron